

LA UNIVERSIDAD PERUANA Y EL CULTIVO DEL HOMBRE

Tomás Carlos M. Barriga Barriga

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar la situación de la educación universitaria, en una sociedad de consumo y en el marco de una civilización del espectáculo. A partir de allí, proponer la importancia de las Ciencias Humanas y Sociales, y, en general de la cultura humanística, en la formación de los estudiantes universitarios, no como una oposición a la practicidad de la tecnología y la sociedad de la información, sino como complemento ideal para el logro de una formación universitaria integral.

Palabras claves: educación universitaria, sociedad de consumo, civilización del espectáculo, sociedad de la información.

ABSTRACT

The current paper's goal is to analyze the situation of the university education, in a society of consumption and within the framework of performing arts. Parting from that point, to propose the importance of human and social sciences, and in general, the humanistic culture, in the formation of higher education's students, not like the opposition to the technology practicality and the information society, but as the ideal complement to achieve a complete university education.

Key words: university education, consumer society.

INTRODUCCIÓN

La filosofía, las ciencias humanas, la sociología ¿para qué sirven? En el mundo moderno, influenciado por el consumo y el mercado, pareciera que no sirven para casi nada. Lo deseable es aquello que nos es útil, lo que produce, lo que nos ayuda a conseguir nuestros objetivos. ¿Qué lugar puede tener la poesía, la ética o la antropología en este mundo tecnológico, pragmático y competitivo?

Sería entendible que este fuera el razonamiento de las masas ya que los medios son importantes gestores de esta manera de pensar, pero muchos académicos piensan así. Ese pensamiento se manifiesta en la, cada vez más preocupante, reducción de asignaturas universitarias relacionadas con la cultura, la sociología y el humanismo, mientras van aumentando los cursos tecnológicos.

Creo que la universidad peruana es una de las instituciones llamadas a enfrentar esta deshumanización. Los académicos son precisamente –como poseedores, guardianes y creadores del conocimiento- quienes deberían valorar, promover y defender la cultura universal, más que ningún otro miembro de la sociedad. En palabras de Augusto Salazar Bondy:

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el maestro es agente de cultura?.. Entendemos por cultura no un sinónimo de conocimiento o saber simplemente, sino un sistema de ideas, formas de vida, valores y medios instrumentales propios de un grupo humano, de una sociedad –y en el límite, de la humanidad entera– gracias a los cuales esta sociedad responde a las incitaciones del medio ambiente y desenvuelve su existencia histórica; es el desarrollo del individuo de acuerdo a las normas y exi-

gencias del grupo, desarrollo que le permite actualizar sus virtualidades psíquicas y contribuir al progreso de la humanidad¹.

Este artículo pretende reflexionar sobre la universidad peruana, sus objetivos, y su deshumanización en el contexto de la sociedad de la información. A partir de esta reflexión, analizar los retos que se le imponen.

Las universidades empresariales

En el Perú, a partir de los años noventa y con las nuevas legislaciones, se empiezan a crear universidades privadas con una velocidad sorprendente.

... [En los años 50] existían en nuestro país sólo 10 universidades; nueve de ellas eran públicas. [en el 2006] el Perú contaba con 92 universidades, donde sólo 36 eran del Estado. Esta cifra denota el incremento que ha tenido el sector privado en la Educación, y el crecimiento que el sistema universitario ha presentado en las últimas décadas, de la mano de una, cada vez más creciente, necesidad de conocimiento y preparación académica para afrontar un mundo globalizado altamente competitivo².

Como mencionan los resultados del censo universitario 2010 realizado por la ANR “*En el 2010 se han censado 100 universidades, con un considerable crecimiento de las universidades privadas, éstas ascienden a un total de 65, aumentando en 1,8 veces su número respecto a 1996*”³.

La lógica de estas nuevas universidades es crear un abanico de “productos-carrera” que no sólo sean atractivos para los “clientes-estudiantes”, sino que llenen un vacío en la oferta educativa nacional y permitan un acceso rápido al trabajo. Administradas

como fabricas de productos masivos, dirigidos a los diferentes segmentos del mercado, permiten el acceso a la educación a innumerables jóvenes –y no tan jóvenes– que ven en la universidad una oportunidad de progreso y aumento de salario. Porras (2014), señala que

Diversos estudios han abordado el crecimiento de la oferta educativa como un mecanismo de movilidad social ascendente. Oferta que incluye tanto a la escuela como a la universidad. El sistema universitario ha crecido de manera acelerada por el establecimiento de universidades particulares que, muchas veces, tienen que competir para reclutar un mayor número de estudiantes para permitir el equilibrio de sus presupuestos y, esto conlleva a que la selección para el ingreso sea cada vez menos exigente⁴.

Sin embargo estas universidades empresariales han dejado de lado la producción de ciencia y se han concentrado en la formación de buenos empresarios (entendiendo como buenos empresarios a quienes logran sus objetivos o los de la empresa, a cualquier costo) o buenos trabajadores adecuados a las necesidades del mercado competitivo. No deberíamos olvidar que luego de la Conferencia Mundial de la Educación Superior realizada en 1998, se estableció en sus documentos que *“la educación superior ha de considerarse un bien público. Si bien se requieren fuentes de financiamiento, privadas y públicas, el apoyo público a la educación superior y a la investigación sigue siendo fundamental para conseguir que las misiones educativas y sociales se cumplan de manera equilibrada”*⁵.

Pareciera que esta proliferación de universidades fuera un fenómeno mundial, pero no es así, como afirma Rama(2005)

En algunos casos, como en el Perú, los cambios jurídicos habilitaron además que las instituciones de educación terciaria pudieran tener fines de lucro y que en tal sentido se organizaran como sociedades anónimas y que pagaran impuestos a la renta. Sin embargo en la casi totalidad de la región, la educación privada se articuló como un servicio sin fines de lucro brindado por corporaciones, fundaciones o asociaciones civiles, y tales marcos normativos establecieron los límites y posibilidades de la educación superior privada y del rol del Estado⁶.

En el Perú, si la cantidad de universidades se ha multiplicado por más de diez, la oferta universitaria lo ha hecho mucho más.

El origen de esta expansión explosiva de universidades está en la Ley N° 27504, aprobada en el 2001, que autoriza la creación de filiales, previa opinión de la Asamblea Nacional de Rectores. Sin embargo, solicitar la creación de una filial es muy fácil porque se aprueban mutuamente entre colegas rectores en la ANR. Así la Universidad Inca Garcilaso de la Vega opera en 28 ciudades, la Universidad Enrique Guzmán y Valle en 10, la Universidad Privada San Pedro en 8, la Universidad Alas Peruanas en 23 ciudades y la Universidad César Vallejo en 6 ciudades del norte. Para darse a conocer invierten fuertemente en publicidad que se estima en 5 millones de dólares al año, colocando avisos especialmente los fines de semana en los diarios de circulación nacional⁷.

Si bien el 2005 se promulgó la Ley 28564, que prohibía la creación de filiales universitarias, el 2010 fue declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional y por lo tanto se dio luz verde a la creación de filiales⁸.

Es comprensible, entonces, que las universidades con fines de lucro vendan un producto, un servicio (en algunos casos muy bueno y

necesario) pero que desarraigado de la ciencia, la cultura y las humanidades, aparece como un arma en las manos para ganar una guerra y no como una antorcha de luz para combatir la ignorancia.

La oposición de educación técnica y humanística es, pues, falsa. No hay educación técnica que cumpla realmente sus fines sin formación humanística, sin que en el cuerpo mismo de sus planes y tareas se inserte un sistema de ideales y valores universales y de medios de orientación de la conducta que, en armonía con el quehacer individual en el taller, en el campo, en el laboratorio, la rescaten de la clausura de la especialidad y le abran el horizonte de la cultura como un todo⁹.

Umberto Eco afirma que *“el exceso de alumnos entorpece la actividad académica y aboca a las universidades a la crisis”*¹⁰ y ese tal vez sea el mayor reto de la universidad moderna: el problema de la masificación. Desde el punto de vista del individuo, todos tenemos derecho a la educación, a aprender, a profesionalizarnos. Pero desde la perspectiva de la universidad como institución, sus problemas empiezan cuando las ingentes cantidades de estudiantes de niveles heterogéneos y cultura diversa, sobrepasan sus espacios, sus equipamientos, y sobre todo evitan la transmisión personalizada de experiencias docente-estudiante, y la reemplazan por una enseñanza estandarizada, programada hasta en sus mínimos detalles y por supuesto supervisada para que los estándares, planes, sesiones, competencias específicas y cronogramas, se cumplan por sobre todas las cosas. Esto, claro, en detrimento de la discusión, la crítica y la transmisión de experiencia, actividades que quedan supeditadas al cumplimiento de los planes y programas.

He escuchado a más de un docente, en estas universidades empresariales, quejarse de que ocupa tanto tiempo llenando formatos de calidad, sesiones, planes, llenando fichas de evaluación, rúbricas y formatos de evaluación, que enseñando su curso en sí. Pero no hay otra forma de lograr que la masificación se administre de manera medianamente eficiente, toma entonces más importancia el cumplimiento de estándares que la enseñanza en sí, algo así como una fábrica de manufacturas en serie, que al no poder preocuparse de cada producto en particular, crea un sistema de eficiencia logrando una buena productividad (típica de la revolución industrial) pero creando productos estándar, parecidos, con usos predefinidos; y desechando aquellos productos que el proceso productivo no logran la estandarización, así tengan cualidades superiores a los productos masivos. ¿La universidad se ha vuelto una fábrica?

En esta visión competitiva de la universidad los conocimientos humanísticos están siendo reemplazados por conocimientos tecnológicos. Cada vez importa menos formar a un estudiante crítico o creativo, pensante o ético. Cada vez importa más crear un profesional eficiente, que logre objetivos y, –como anuncian los avisos de trabajos en los periódicos de mayor circulación– proactivos y que sepan trabajar bajo presión. Ambos conocimientos –el humanístico y el tecnológico, no deberían ser excluyentes, pero resulta más atractivo para los clientes, más horas de práctica en un laboratorio y menos clases teóricas y lecturas. Tal vez, como afirma Porrás(2014), *“La mayoría parte de una idea que parece estar equivocada o que necesita ser demostrada: creer que los estudiantes quieren estudiar”*¹¹.

Durante el año 2013, realicé dos preguntas a más de 100 estudiantes universitarios. Lo hice de manera verbal e informal, aunque registrando los datos metodológicamente. Las preguntas eran las siguientes:

1. ¿Para qué estás estudiando?
2. ¿Si tuvieras que elegir entre A) tener un título universitario, en una universidad prestigiosa, pero sin haber sido muy bien formado, o B) ser muy bien formado en tu especialidad pero que nunca te den el título universitario, que elegirías?

Los estudiantes, respondieron, en el caso de la primera, con argumentos dispersos en varios grupos afines: 1) las respuestas relacionadas con aprender, 2) las relacionadas con ser mejores personas; 3) las que se centraban en salir adelante, progresar y hacer progresar a sus familias; 4) y por último, aquellas respuestas que directamente aludían al dinero y al bienestar económico.

Por el contrario, en la segunda pregunta no hubo esa variedad, casi la totalidad de estudiantes escogieron la respuesta A (más del 80 %). Esto me permitió concluir que en el fondo, es más importante para un estudiante el certificado que le permitirá mejorar su situación en la sociedad de consumo, que el conocimiento en sí. Pareciera –aunque no de manera definitiva, aún– que las motivaciones para el estudio universitario están más relacionadas al afán consumista que la obtención de conocimiento. Invito a los docentes universitarios de diferentes carreras, a hacer estas preguntas a sus estudiantes; probablemente las respuestas no sean muy diferentes.

La universidad y las nuevas tecnologías

La tercera ola de la civilización –como diría Toffler¹²– ha generado en las últimas décadas, una total transformación de nuestras formas de aprendizaje, instrumentos de comunicación, métodos de interacción y sobre todo, una revolución de la información. Todo dato, o casi todo, está al alcance de quien se proponga encontrarlo y tenga la tecnología y el tiempo para obtenerlo.

Los estudiantes universitarios asisten a las clases presenciales con sus tabletas y computadoras portátiles; y, si bien es cierto estos equipos pueden ser un distractor para las clases, también pueden ser de valiosa ayuda si se incorporan en el proceso de enseñanza aprendizaje. Los docentes, sin embargo, estamos más expuestos, ya que nuestro error es inmediatamente detectado. El estudiante va verificando on-line, las palabras del docente y enfrenta al docente gutemberiano con los diccionarios y con las enciclopedias en línea. Definitivamente, se requiere un cambio urgente de los procesos educativos universitarios, y una adaptación de los docentes acostumbrados a ser fuentes de información, a las nuevas tecnologías con las que no pueden competir en erudición. En este contexto,

la rápida obsolescencia de saberes ante el aluvional proceso de saberes torna inútil cualquier aprendizaje memorístico. Muchas cosas que aprendemos dejan de ser útiles en el corto plazo. El tiempo que desperdiciamos estudiando paradigmas en rápida desaparición en infinidad de campos disciplinarios hacen necesario dedicarnos a aprender a saber cómo aprender. Más allá de que la informática con sus más de 25 lenguajes de programación, y la periódica renovación de estos, ha sido una de las claves para ejemplificar esa dinámica, en

casi todas las especializaciones esta realidad se presenta en forma manifiesta¹³.

Si bien es cierto, Toffler avizoraba la Sociedad de la Información y del conocimiento, no imaginábamos, los que lo leíamos a comienzos de los noventa, la rapidez con la que la información se ha vuelto mercancía e instrumento de poder (aunque el conocimiento en realidad siempre lo ha sido) Oswaldo de Rivero afirma que en los mercados internacionales, las materias primas valen cada vez menos y los productos tecnológicos cada vez más¹⁴, y la virtualización no sólo se da en los productos sino también incluso en otros aspectos de la sociedad: relaciones humanas, entretenimiento, socialización, etc. Por otro lado, como afirma Rama,

el nacimiento de una sociedad del conocimiento transforma al saber en una mercancía y a su posesión en un instrumento de poder geopolítico y de desarrollo económico, transformando las epistemologías anteriores del saber por el saber, el saber por el gobernar, el saber por el disciplinar, el saber por el civilizar, por un nuevo episteme basado en el saber por el ganar, sobre el cual se articula la economía de la educación como el discurso de la mercantilización de los saberes. El capital intelectual es crecientemente una mercancía y un capital, y como tal genera valor a su posesión y uso productivo. La entrada a la Sociedad de la Información basada en un nuevo rol del conocimiento como motor de la acumulación del capital deconstruye los anteriores espacios de las articulaciones societarias hacia una división del trabajo basada en la expropiación de saberes y su utilización intensiva. El sistema del infocapitalismo no consume materias primas, ni importa esclavos; no crece por inversión de capital ni por consumo energético. Se apropia al estilo "Matriz" de saberes a escala mundial en un interminable proceso de migraciones calificadas que estructura todas las instituciones creadoras del saber de porciones

significativas del mundo, en centros de preparación básica de las migraciones calificadas, en suministradoras de mano de obra capacitada, en partes constitutivas de una división internacional del trabajo intelectual que produce y prueba saberes. Los estudiantes son clientes o conejillo de laboratorios, los docentes se pagan por horas; las instituciones compiten por fondo. La mercantilización valoriza el nuevo episteme de la economía de la educación que promueve el infocapitalismo¹⁵.

El uso adecuado de las nuevas tecnologías, se convierten en un reto para la formación universitaria, y ésta última, no puede dar la espalda al uso de la tecnología, sino por el contrario, adaptarla y adaptarse a los tiempos. No hacerlo es quedar en el anacronismo, y de seguro aquellas universidades que no vean esta transformación serán reemplazadas en el tiempo por otras que si sean capaces de adaptarse a los cambios. Selección natural, le llamaba Darwin. Pero ¿la tecnología lo es todo?

¿Deben las universidades nacionales competir con las empresariales?

Un aspecto preocupante, es que las universidades nacionales, incluso las más prestigiosas, arrastradas por la fuerza del mercado están tratando de adaptar sus planes de estudio a esta lucha por el desarrollo de competencias de mercado. Están tratando de entrar al juego de las grandes empresas, a este *Monopoly*¹⁶ o *Cashflow*¹⁷ de la realidad. Es entendible que las universidades tradicionales se asusten un poco ante la avalancha de tecnología, estrategia y pragmatismo de las nuevas, jóvenes y ricas; pero ¿es esa su función?

Una universidad del Estado, debe servir a los intereses del país que la financia. La educación es inversión y el Estado debe velar para

que esa inversión, fruto del impuesto de los peruanos, sea bien utilizada. Estoy convencido de que la universidad nacional debe enfocarse en la producción de ciencia y tecnología (motor de cualquier desarrollo) y no solo en sus usos aplicativos (entiéndase solución de problemas). La universidad científica (y las universidades nacionales debería serlo) deben investigar y producir nuevo conocimiento, es decir: debe producir científicos y no solo buenos empleados. Intelectuales y no solo fieles y responsables trabajadores calificados.

No estoy criticando a las universidades particulares, que también las hay científicas, y muchas de ellas satisfacen necesidades sociales y de mercado que las nacionales no pueden. Es provechoso que haya mucha oferta educativa; un mercado variado, donde cada uno compra lo que quiere o lo que puede. La empresa privada da un servicio por un precio y corresponde a los clientes decidir la calidad de lo que compran y el momento de cambiar de producto cuando no se sienten satisfechos. Es el cliente quien puede esforzarse por comprar algo de mejor calidad o conformarse con lo que puede pagar.

La universidad nacional debe verse con otros ojos; no debería servir al mercado sino al desarrollo integral; no debería someterse a la estrategia sino al conocimiento. La universidad debe ser también la formadora de los valores nacionales, es lícito que la rentabilidad sea una preocupación en ella, pero no debería ser la principal. Como afirma Claudio Rama:

Recordemos que la Universidad en su génesis históricamente fue internacional, y se volvió nacional en el marco de los modelos de gestión estatales que supeditaron los objetivos de

la Universidad a los objetivos de la Nación. Con la creación de Estados Nacionales, la Universidad quedó encerrada en estas fronteras peleando siempre por liberarse de esas imposiciones. Desde el modelo Napoleónico de 1906, el modelo de Humbolt de 1919, los modelos de Córdoba de 1918, las universidades se aposentaron bajo una concepción nacional de su pertinencia, de la investigación, de la docencia y de sus propios estudiantes nacionales¹⁸.

El Cultivo del hombre

Bien menciona Vargas Llosa, que en esta época de tecnologías de la información, la cultura tradicional, entendida como el cultivo de las artes, las ciencias y las letras, se ha transformado. No sólo se ha perdido interés en ellas (la fábrica mecanizada no las necesita, ya que basta aprender la fórmula o la receta) sino que cada vez es más difícil definir que es cultura y qué no lo es: *“En nuestro tiempo todo aquello ha cambiado. La noción de cultura se extendió tanto que, aunque nadie se atrevería a reconocerlo de manera explícita, se ha esfumado. Se volvió un fantasma inaprensible, multitudinario y traslativo. Porque ya nadie es culto si todos creen serlo o si el contenido de lo que llamamos cultura ha sido depravado de tal modo que todos puedan justificadamente creer que lo son”*¹⁹.

Es interesante notar que el slogan en el emblema de la Universidad Nacional Agraria La Molina dice: *“Colere cupio hominem et agrum”* es decir, “Cultivar al hombre y al campo”; esta frase resume una idea notable: no basta con aprender las técnicas para transformar la realidad. En primer lugar (y ese es el orden que el propio slogan plantea) hay que cultivar al hombre; hay que hacerlo ético, responsable y pensante. No basta con ha-

cerlo bueno en su disciplina profesional, sino que hay que hacer un buen ser humano, con capacidades que van más allá de lo meramente utilitario. No se trata de transformar solo los mercados, hay que transformar a las personas, a las almas (y justificar la locución latina *Alma Mater*, es decir, Madre del alma). Si no lo hace la universidad ¿quién lo hará?

Lo anterior parece obvio, y sin embargo las universidades nacionales más prestigiosas –incluyendo la Agraria– están tratando, desde hace algún tiempo, de competir mejor en los mercados nacionales descuidando las que deberían ser sus prioridades. Parte de este proceso es –como ya se mencionó– la disminución progresiva de los cursos de filosofía, ciencias sociales y ciencias humanas en los planes de estudios de sus carreras, especialmente en las científico-tecnológicas (ingenierías, ciencias puras, ciencias informáticas y ciencias de la salud) asumiendo que es mejor y más rentable un curso de computación que de ética; un curso de gestión empresarial que uno de realidad nacional, o un curso de marketing que uno de redacción. Lo peor es que los propios alumnos influenciados por la civilización del espectáculo –tan lúcidamente descrita por nuestro Nobel de literatura– y las ideas de competencia, competitividad y consumo, creen que está bien; que un curso de antropología es pérdida de tiempo; o que un curso que desarrolle la comunicación escrita y la capacidad oral de una persona no es tan importante como el buen uso de la estrategia:

La literatura light, como el cine light y el arte light, da la impresión cómoda al lector y al espectador de ser culto, revolucionario, moderno, y de estar a la vanguardia, con un mínimo esfuerzo intelectual. De este modo, esa cultura que se pretende avanzada y rupturista,

en verdad propaga el conformismo a través de sus manifestaciones peores: la complacencia y la autosatisfacción²⁰.

¿Avanzamos o retrocedemos?

No olvidemos que un ingeniero sin ética, sin capacidades de comunicación, sin conocimiento de la realidad de su país, sin conciencia social: mientras más sabe será peor. La ciencia y la tecnología son amorales. Somos los seres humanos los que tenemos la posibilidad de ser morales o inmorales. ¿Nos quejamos después de la falta de valores? ¿De la corrupción? Bien menciona Martín(2012),

En el presente, nuestra vida viaja a un profundo debilitamiento de la ética y la moral, donde cada persona decide lo que es bueno y lo que es malo, según sus preceptos, lo que se puede hacer o no se puede hacer y aplicamos la clásica frase ‘el fin justifica los medios’. Al parecer todo es lícito si produce poder, placer o si genera dinero, que penosamente son los valores esenciales y para obtenerlos se sacrifican vidas y personas sin importar el sufrimiento que puedan causar. Por tal motivo cada día ganan más y más terreno las que llamamos economías subterráneas como la corrupción, sicafrato, el robo, el secuestro, la prostitución tanto de adultos como de niños, la pornografía, el tráfico de drogas, de armas de órganos y hasta de personas²¹.

Desde que era un niño he escuchado críticas a la educación peruana desde diferentes frentes. Cada gobierno critica la educación que tenemos y pretende –desde su propia perspectiva y con mayor o menor éxito– cambiarla, mejorarla, transformarla. Sin embargo,

Cuando la educación de una país o de una época entra en crisis, cuando la consciencia nacio-

nal pone en tela de juicio los sistemas y las orientaciones de la enseñanza, lo que entra en crisis, lo que es puesto en tela de juicio realmente es la organización social misma, la estructura de la vida colectiva. La educación es reflejo fiel de la sociedad. Los progresos pedagógicos, los éxitos alcanzados en el quehacer educativo, el cumplimiento cabal de los fines y la aplicación justa de los medios en la tarea de formar nuevos hombres, revelan la salud del grupo, la seguridad de su destino y el sentido ascendente que posee su existencia²².

Debería ser más importante comprender al otro que manipularlo. ¿No somos seres humanos antes que profesionales competitivos? La frase molinera “*cultivar al hombre y al campo*” debería servir de horizonte para el tipo de educación universitaria que queremos, y no olvidarnos de su primer principio por ir en busca de los sueños de mercado del segundo.

CONCLUSIONES

1. La educación universitaria pública no debe orientarse a crear trabajadores en serie, sino investigadores, científicos y académicos críticos, pensantes y éticos. Para esto debe enfrentarse a un *establishment* que cultiva, la eficiencia, el éxito, el logro y el pragmatismo, por sobre el conocimiento científico, la investigación y la ética.

2. La universidad no debe sólo desarrollar competencias laborales sino, además, fomentar valores de ciudadanía, convivencia y solidaridad. Ninguno de estos valores puede cultivarse sin una mirada atenta a la realidad del país y del mundo, por lo cual los contenidos para tales fines, deberían incluirse en los planes curriculares y no ser eliminados, por no aportar competencias en el logro de objetivos económicos.

3. La universidad debe adaptarse al uso de las nuevas tecnologías, pero sin descuidar sus aspectos éticos y humanísticos. La crisis de valores de la que tanto se habla, tiene como una de sus causas, el valor pragmático y utilitario del logro de objetivos por sobre todas las cosas.

NOTAS

- (1) Salazar Bondy Augusto. (1965) En torno a la Educación, Facultad de Educación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (2) Universia 2006. <http://universidades.universia.edu.pe/universidades-de-pais/estadisticas/>
- (3) II Censo Nacional Universitario. Principales resultados. Dirección Nacional de Censos y encuestas. ANR. Lima, 2011
- (4) Porras, Humberto. Estudiantes universitarios. Cultura de la criollada y formación profesional. Fondo editorial de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, 2014. Pág. 11.
- (5) Declaración de la Conferencia Mundial de la Educación Superior, UNESCO, 1998.
- (6) Rama, Claudio. Ponencia presentada en el simposio “El rol de la educación privada en el desarrollo nacional”. ASOVAC, Caracas, 2005.
- (7) Trahtemberg, León. Crecimiento descontrolado de la oferta universitaria. Publicado el 03 de abril del 2005 en El Tiempo (Piura), La Industria (Trujillo y Chiclayo), Correo (Tacna y Huancayo).
- (8) Salazar, Elizabeth. Tribunal Constitucional da luz verde a más filiales y facultades universitarias. El Comercio, martes 29 de junio del 2010.

- (9) Salazar Bondy Augusto. (1965) En torno a la Educación, Facultad de Educación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (10) Eco, Umberto. Declaraciones al diario El Clarín publicadas el 24 de abril del 2013.
- (11) Porras, Humberto. Estudiantes universitarios. Cultura de la criollada y formación profesional. Fondo editorial de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, 2014. Pág.13
- (12) Toffler, Alvin, La Tercera Ola. Plaza & Janes. Barcelona, 1993.
- (13) Rama, Claudio. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “La Universidad hoy: desafíos y oportunidades”, ORUS, Caracas, setiembre del 2005. Claudio Rama, es Director del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- (14) De Rivero, Oswaldo. El Mito del Desarrollo. Los países inviables en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica , Lima 2001.
- (15) Ídem.
- (16) Es un juego de mesa de bienes raíces, hoy en día producido por la empresa estadounidense de accionistas Hasbro de Rhode Island. Monopoly es uno de los juegos de mesa comerciales más vendidos del mundo.
- (17) El Cashflow es un juego creado por Robert Kiyosaki con la intención de que todas las personas tengan acceso a la educación financiera. El juego enseña principios básicos de contabilidad, finanzas e inversiones y es usado para instruir a los niños en el mundo de los negocios.
- (18) Rama, Claudio. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “La Universidad hoy: desafíos y oportunidades”, ORUS, Caracas, setiembre del 2005.
- (19) Vargas Llosa, Mario. Breve Discurso sobre la cultura. Universidad de Granada, 2009.
- (20) Vargas Llosa, Mario. “La Civilización del Espectáculo”, pg. 37.
- (21) Martín, Ivonne. La sociedad y la falta de valores. Facultad de ciencias sociales y humanísticas. Escuela Superior politécnica del Litoral. Guayaquil, 2012.
- (22) Salazar Bondy, Augusto. La educación Peruana en el Mundo Contemporáneo. Discurso de orden pronunciado en la ceremonia de apertura del año académico de la Facultad de Educación de San Marcos en 1959.

BIBLIOGRAFÍA

DE RIVERO, Oswaldo. (2001). El Mito del Desarrollo. Los países inviables en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica , Lima.

MANRIQUE, Nelson. (1997). La Sociedad Virtual y otros ensayos. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

MARTÍN, Ivonne. (2012). La sociedad y la falta de valores. Facultad de ciencias sociales y humanísticas. Escuela Superior politécnica del Litoral. Guayaquil.

PORRAS VASQUEZ, Humberto. (2014). Estudiantes Universitarios. Cultura de la criollada y formación profesional. Fondo editorial de la Universidad Nacional Agraria la Molina. Lima.

SALAZAR BONDY, Augusto. (1959). La educación Peruana en el Mundo Contem-

ráneo. Discurso de orden pronunciado en la ceremonia de apertura del año académico de la Facultad de Educación de San Marcos.

_____ (1965). En torno a la Educación. Facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

RAMA, Claudio. (2005). La Universidad hoy: desafío y Oportunidades” Orus, Venezuela.

_____ (2005). El Rol de la Educación Privada en el desarrollo Nacional.

ASOVAC, Venezuela.

TOFFLER, Alvin. (1993). La Tercera ola. Plaza & Janes. Barcelona.

UNESCO. (1998). Declaración de la Conferencia Mundial de la Educación Superior.

VARGAS LLOSA, Mario. (2012). La Civilización del Espectáculo. Alfaguara, Lima.

_____ (2009). Breve discurso sobre la cultura, Universidad de Granada.